

¿QUÉ ES LA JORNADA ESCOLAR CONTINUA?

El futuro de un niño depende de la educación y de la formación que recibe. Si un trabajador no tiene estudios ni cualificaciones, difícilmente puede competir para conseguir un empleo.

Una de las causas principales del fracaso escolar es que los niños terminan la Primaria con un nivel insuficiente para comenzar la Secundaria y, en particular, con una deficiente comprensión lectora. Consecuentemente, estos alumnos tienen dificultades para seguir en el instituto, poco a poco se van distanciando de sus compañeros y, si no reciben ayuda, al final se desmotivan y aparece el fracaso escolar.

Para mejorar la educación, es preciso mejorar la calidad de las horas lectivas, mejorar los métodos de enseñanza y los métodos de aprendizaje, mejorar la atención a los niños con dificultades y motivar a los menores para que lean en la escuela y en casa. Y todo esto no se consigue modificando simplemente el horario escolar.

La jornada continua consiste en cambiar la hora de entrada y de salida en las escuelas, para concentrar las horas lectivas por la mañana de forma que el alumnado y el profesorado pueda tener las tardes libres. Pero la comprensión lectora, el razonamiento matemático de los niños o la atención a los alumnos con dificultades de aprendizaje no mejorarán si cambiamos la jornada escolar para someter a los menores a un ritmo intensivo.

Además, los niños con jornada continua tienen más deberes.

El ritmo intensivo obliga a hacer pequeños descansos a lo largo de la mañana para que los alumnos puedan mantener la concentración y la atención, y estos descansos restan tiempo al horario lectivo. Por lo tanto, las clases son más cortas, el profesorado dispone de menos tiempo para explicar los temas y los alumnos tienen que acabar en casa el trabajo que no tuvieron tiempo de terminar en clase.

Y al tener más deberes, los niños necesitan recibir más ayuda extraescolar. El problema es que hay niños cuyos padres no tienen una formación suficiente para poder ayudarles, hay padres que terminan su jornada laboral a partir de las 20h y no están en casa por las tardes para ayudar a sus hijos, y hay familias que no disponen de recursos económicos suficientes para pagar clases de apoyo. En estos casos, la jornada continua perjudica a los alumnos y, en particular, a los niños que tienen dificultades de aprendizaje.

Aunque una parte del profesorado afirme, sin jamás demostrarlo, que la jornada continua mejora el rendimiento de los niños y contribuye a reducir el fracaso escolar,

lo cierto es que no existen estudios que concluyen que este modelo mejore el rendimiento y la educación de los menores. Lamentablemente, todas las comunidades autónomas pioneras en implantar la jornada continua registran actualmente un elevado porcentaje de fracaso escolar y de paro juvenil, y en la última evaluación del informe PISA, fueron las únicas comunidades autónomas que obtuvieron resultados por debajo de la media española y la de los países de la OCDE. Por lo tanto, todo indica que el profesorado está equivocado.

Cada curso escolar, el cambio de horario escolar genera numerosos enfrentamientos en las escuelas. En realidad, la jornada continua no tiene nada que ver con una mejora de la educación, sólo es una reivindicación del profesorado para mejorar las condiciones laborales. El horario laboral de los docentes está supeditado al horario escolar de sus alumnos, y cuando los padres votan a favor o en contra de la jornada continua, al mismo tiempo están aprobando o denegando una mejora de las condiciones laborales a los maestros de sus hijos.

Los enfrentamientos se producen cuando el profesorado no logra convencer a las familias de las bondades de la jornada continua y cuando los padres detectan anomalías en el proceso, por ejemplo, cuando se les niega el debate o cuando tienen que indicar su nombre en la papeleta con su voto. Además, los proyectos que elabora el profesorado, confunden e inducen a error a las familias porque la información no se puede contrastar, y siempre omiten la opinión de los expertos y de las Federaciones de AMPAs que avisan de los inconvenientes de la jornada continua y no la recomiendan para la educación de los menores

Finalmente, una vez implantada la jornada continua es imposible volver a la jornada partida, porque los docentes tienen mayoría en los Consejos Escolares y no aprobarían un cambio de horario que empeore sus condiciones laborales. En Canarias, hace tres años, el Gobierno planteó la posibilidad de volver a la jornada partida, pero el profesorado y sus sindicatos se opusieron porque hubiesen tenido que volver a trabajar por las tardes; en Andalucía, la consejería “blindó” la jornada continua del profesorado porque si los padres votaban en los

Consejos Escolares que querían volver a la jornada partida, los docentes tenían que aceptarlo; en la Región de Murcia, sólo el equipo directivo puede pedir el inicio del proceso para modificar la jornada escolar y volver a la jornada partida.

Las familias, por supuesto, no cuestionan el derecho del profesorado a reivindicar mejoras laborales, pero la verdad es que no existen razones educativas para implantar la jornada continua en las escuelas.

“Todo grupo laboral desea mejorar sus condiciones. El problema se plantea cuando esta mejora profesional puede redundar en un servicio público de menor calidad” - Rafael Feito Alonso, Doctor en Sociología por la Universidad Complutense - “Tiempos escolares. El debate sobre la jornada continua y partida”

Grupo Jornada Escolar

Javier López